

MEDIO NATURAL Y MEDIO ECONÓMICO EN LA INDUSTRIA ALFARERA: EL TALLER IBERORROMANO DE FONTSCALDES (VALLS, ALT CAMP, TARRAGONA)

Los notables avances que en las últimas décadas se han producido en el conocimiento de las cerámicas hispano-romanas han sido debidos en gran medida a la localización y estudio de algunos de sus centros de producción poniendo de relieve, con evidente vigor, el papel clave que los alfares desempeñan en este proceso. A través de ellos hemos comenzado a adquirir conciencia de la riqueza y extrema complejidad de los procesos que intervienen en la producción cerámica y del largo y fascinante camino que aún nos falta por recorrer.

Sin embargo, y paradójicamente, las investigaciones en torno a estos lugares de fabricación no han pasado, salvo raras excepciones, del puro interés por el yacimiento y muy en particular por el producto que en él se elaboraba, desatendiendo aspectos relevantes del fenómeno alfarero los cuales inciden de manera tan notoria en el propio producto que su omisión lo vacía de contenidos esenciales.

Este hecho viene motivado no tanto por la falta de medios técnicos o humanos, como por la ausencia de una base metodológica, o si se prefiere de una estrategia, con la que encarar el problema de las cerámicas. Nadie puede restar valor alguno a cuantos esfuerzos se han llevado a cabo en este terreno, que han supuesto un innegable adelanto en la investigación, pero estos mismos avances nos han enfrentado a problemas que no pueden ser abordados si no es mediante el concurso de una nueva estrategia, que armonice los considerables medios disponibles con las formulaciones adecuadas, como única forma de sacar los estudios cerámicos de los viejos corsés metodológicos que los comprimen, casi de modo exclusivo, dentro de los estrechos márgenes de la tipología y la cronología, a las que además empobrecen.

Quizá de este modo sea posible proyectar definitivamente la nueva investigación hacia los dominios de la Historia Económica y Social y de la Historia de la Técnica comenzando a concebir toda manufactura cerámica como un producto por el cual acceder al conocimiento de la compleja estructura económico-social implícita en el establecimiento de toda industria alfarera.

Siendo por tanto en los lugares donde se emplazaron estas industrias, donde podemos acceder a gran parte de este conocimiento que hoy nos falta, los alfares han de desempeñar un papel vital como fuente de información y en torno a ellos deben girar los restantes componentes del problema. El taller se erige, desde este planteamiento, en un punto de referencia privilegiado para poder hablar, entre otros aspectos, de las técnicas, el comercio, las formas y los períodos, los procesos y los alfareros, los influjos y los recursos.

Todo ello conlleva un cambio decisivo en la mentalidad con que se abordan este tipo de yacimientos. Cada taller es por su naturaleza un *unicum* y como tal debe extremarse el cuidado en su tratamiento, desde el mismo momento de su hallazgo, pasando por su protección, hasta la hora decisiva de su excavación y estudio, y aún más allá en su futura conservación. Su pérdida no sólo nos priva —como en otros tipos de yacimientos— de una información concreta sobre la historia de un hábitat, con la gravedad que ello comporta, sino que destruye una gran parte de las señas de identidad de todos y cada uno de los productos que de él salieron, pieza por pieza. En este tratamiento deben evitarse, por otra parte, clasificaciones jerárquicas, que antepongan apriorísticamente unos tipos de talleres sobre otros, pues tan catastrófica puede ser la destrucción de una «modesta» industria *latericia* como la de la más exquisita *figulina*.

Cada vez es más necesario comenzar a preguntarse sobre la naturaleza de los talleres, sobre los lugares donde se ubican y porqué, sobre su entorno, los medios técnicos y humanos empleados en su explotación, sobre la propiedad de los mismos y de las arcilleras, sobre su perduración en el tiempo, en definitiva sobre la producción y todo cuanto la rodea, tanto como sobre el mismo producto cerámico.

Para ello, el programa *OFFICINA*¹ ha procedido a dividir el estudio de los alfares en tres grandes áreas: en la primera se aborda el

1. El programa *OFFICINA* reúne un amplio grupo de investigadores de diversos museos y universidades españolas, encargados de abordar un vasto campo de proyectos que comprenden desde la elaboración de un catálogo exhaustivo de los talleres cerámicos hispano-romanos, hasta

estudio del medio tanto natural como económico, en la segunda se examina el taller y sus estructuras, prestando una atención particular a los hornos y en la tercera los productos fabricados, entendiéndolas no necesariamente como etapas sucesivas de un proceso lineal, sino como investigaciones paralelas en permanente contraste.

En el estudio del entorno de un taller —aspecto que en esta ocasión nos ocupa— nos interesa conocer la ubicación de las fuentes de aquellas materias primas imprescindibles en toda actividad alfarera, empezando por la arcilla como elemento básico y continuando por el agua y los productos susceptibles de ser utilizados como combustibles, especialmente la madera, a lo que hay que añadir el examen de la orografía del lugar, su geología y climatología. Esto en lo que concierne al medio natural. Por lo que respecta a lo que hemos dado en llamar «medio económico» la indagación se proyecta sobre el poblamiento de la zona, antes, durante y después de la existencia del taller. Sus tipos de hábitat, sus industrias, sus vías de comunicación.

EL YACIMIENTO DE LA COMA

Para efectuar un primer contacto en el que examinar las posibilidades que encierra el estudio del medio en que se desenvolvía cada alfar, hemos escogido un taller polémico por cuanto que de su escaso conocimiento se han derivado un sin número de observaciones, en muchos casos poco fundadas, a la vez que puede constituir un ejemplo inmejorable de industria de transición, tanto en los aspectos técnicos como en los económicos y culturales. Nos referimos al taller de La Coma en Fontscaldes, Alt Camp, Tarragona.

Los trabajos de excavación llevados a cabo por Colominas Roca ² en este yacimiento entre los meses de febrero y marzo de 1920 dieron como resultado el hallazgo de un horno de cerámica de notables dimensiones, así como diversas estructuras que Colominas asoció con dependencias de taller y cuatro vertederos de cerámica ibérica que supuso procedente de la producción del horno.

la creación de un banco de datos de caracterizaciones físico-químicas de muestras cerámicas, pasando por un análisis pormenorizado de los hornos, la creación de tipologías abiertas con las que abordar el estudio de las cerámicas o el estudio de las fuentes históricas relativas a la producción cerámica en todas sus vertientes.

2. COLOMINAS ROCA, J.: *El forn ibèric de Fontscaldes*, en «Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans» (1915-1920), Barcelona 1921, págs. 602-604. El yacimiento había sido descubierto en 1918.

De todo lo descubierto el único elemento que hoy podemos relacionar de manera inequívoca con un alfar es el horno, una estructura singular por el contexto al que hipotéticamente se encuentra vinculada —afortunadamente conservada y protegida—, de la que en fechas muy recientes hemos llevado a cabo una nueva planimetría y un minucioso examen que están siendo objeto de análisis de cara a una próxima publicación³. El resto de los hallazgos fueron descritos por Colominas autor con extremada parquedad y plantean numerosas incógnitas, en especial en lo que se refiere al tipo de productos fabricados, algunas de las cuales serán expuestas a lo largo de este trabajo.

Por ahora vamos a centrarnos en tratar de obtener una visión aproximada del entorno natural y económico que rodeó al taller para lo cual era preciso sobrepasar los límites estrictos del yacimiento y proyectarnos sobre un área más extensa.

El área delimitada para llevar a cabo nuestro estudio comprende un círculo con un radio en torno al taller de La Coma de entre 10 y 12 km, área que hemos denominado «de influencia inmediata», que cubre buena parte de la comarca del Alt Camp y una pequeña porción de la comarca de la Conca de Barberà, y área en la cual deben encontrarse necesariamente las fuentes de abastecimiento de materias primas del taller, además de estimar que sobre este territorio es donde debieron ejercer un mayor impacto los productos de nuestro alfar.

EL MEDIO NATURAL

Desde el punto de vista orográfico, el taller de La Coma está emplazado a unos 400 m sobre el nivel del mar, en una zona de pie de monte de escasa pendiente, muy alterada hoy día por los aterrazamientos practicados para hacer factibles las tareas agrícolas y muy próximo a las primeras formaciones rocosas del coll de Lilla en la Sierra de Miramar que forma parte de la Cadena Prelitoral Catalana, al mismo borde de la depresión Valls-Reus.

Corresponde geológicamente a terrenos potencialmente paleozoicos y en particular del Carbonífero, compuestos por materiales eminentemente detríticos con pizarras, areniscas, microconglomerados,

3. Trabajos realizados en septiembre de 1987, con la preceptiva autorización del Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya y la valiosa colaboración del Institut d'Estudis Vallencs.

grauvacas y anderitas ⁴, siendo las pizarras detríticas muy abundantes a simple vista, ya que junto a conglomerados y grauvacas componen el tramo superior del corte geológico. A muy corta distancia afloran dos bloques triásicos de dolomías y calizas con *Fucoides* del Muschelkalk Inferior, en torno a los cuales emergen terrenos del Buntsandstein, en cuyo techo presentan arcillitas rojas, verdes y versicolores que constituyen un nivel de despegue importante de toda la cobertera calcárea superior ⁵, de gran interés para nuestro estudio.

Climatológicamente se sitúa dentro de un marco general de tipo mediterráneo de montaña media y baja, clima característico de la Cadena Prelitoral, con meses secos en verano y una pluviosidad general que oscila entre los 700 y 1.000 mm, con nevadas escasas ⁶, aunque como veremos más adelante al referirnos a los aportes hídricos de la zona en torno a La Coma, ésta desciende bastante por debajo de estos valores.

El sitio se encuentra bien protegido de los vientos dominantes y en especial del Mestral, un viento del NW, que sopla entre los meses de octubre y abril en ocasiones con gran violencia y de la Tramuntana, viento seco y frío muy propio del invierno. La orientación del horno de La Coma hacia el SE parece indicar, por tanto, una colocación de la estructura en eje contra los vientos de régimen más elevado en la época invernal tal vez encaminado a permitir la actividad del horno en una estación que suele entrañar graves riesgos para las labores alfareras, al menos en regiones frías. La posición contraviento favorece la utilización máxima de las corrientes de aire, de ahí que los hornos se orientaran preferentemente de manera que tuvieran el *praefurnium* en eje con la corriente del viento ⁷.

LAS FUENTES DE MATERIAS PRIMAS

Las arcilleras (Fig. 1)

El tema de las canteras de arcillas que aprovisionaban a los talleres es uno de los muchos asuntos prácticamente inéditos que requieren un

4. Mapa Geológico de España. E. 1:50.000. Hoja 418 Montblanc, *I.G.M.E.*, 1982, págs. 6-7.

5. Mapa Geológico de España, *op. cit.*, pág. 9.

6. AA.VV.: *L'Alt Camp: marc físic; marc humà*, Tarragona 1982, pág. 89.

7. GUOMO DI CAPRIO, N.: *Proposta di classificazione delle fornaci per ceramica e laterizi nell'area italiana, dalla preistoria a tutta l'epoca romana*, en «Sibrium», XI (1971-1972), pág. 387.

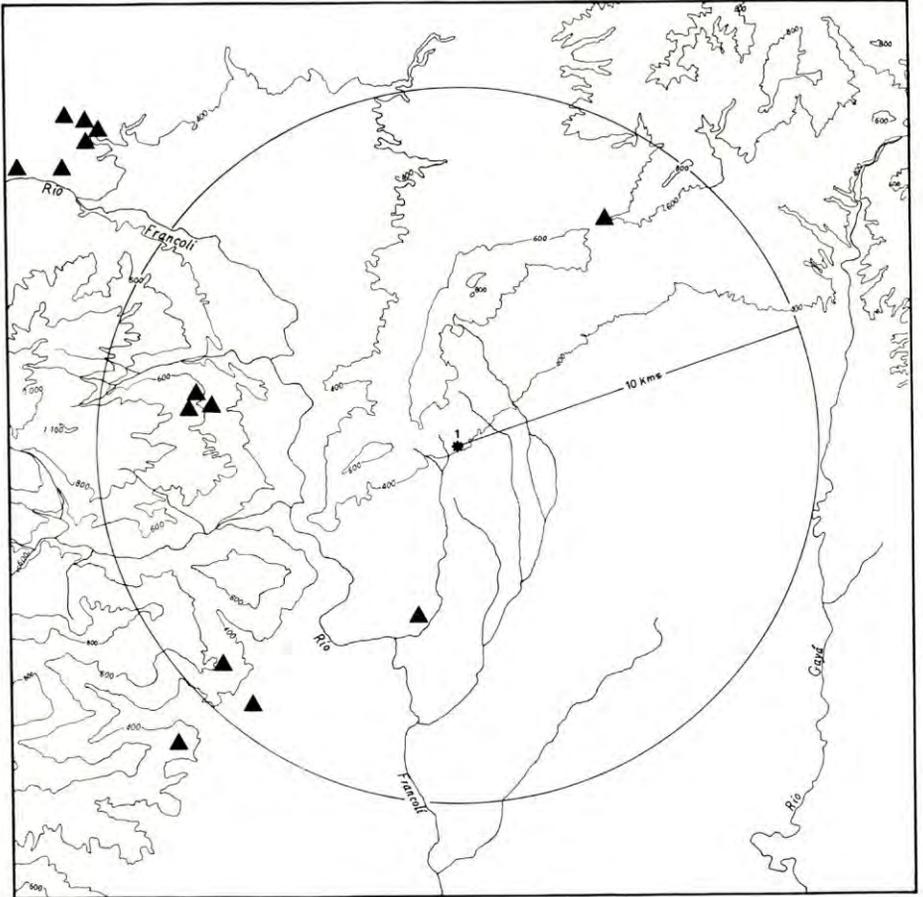


Fig. 1. Principales yacimientos de arcillas en torno al taller de Fontscaldes.

particular tratamiento en el estudio de las industrias cerámicas hispano-romanas, tanto desde el punto de vista geográfico, como desde el histórico y especialmente en lo relacionado con su caracterización mediante análisis físico-químicos. En este trabajo vamos a ocuparnos como paso previo de situar geográficamente las arcilleras que se encuentran dentro de la zona en estudio.

No es suficiente con testimoniar la presencia de cortes arcillosos en las inmediaciones de un taller, para poder explicar su posición respecto a un determinado entorno; ya hemos hablado de la presencia de afloramientos de arcillas versicolores del Triásico en las proximidades de La Coma, pero ¿cómo se sitúan las arcillas en la zona delimitada alrededor de este taller?

Aparte de los terrenos potencialmente explotables, era esencial conocer aquellos que habían sido objeto de extracciones o que todavía se encontraban en actividad, ya que de ellos podíamos obtener una visión más real de las posibilidades de la zona. Para ello hemos utilizado el Mapa de Rocas Industriales del I.G.M.E.⁸, que nos ha aportado una información de gran interés. En él se indican arcilleras de diversa importancia y naturaleza en Valls, Alcover, Cabra del Campo y entre los términos de Montblanc y Vilavertr, además de un grupo considerable en L'Espuga de Framcolí, siendo el más próximo a La Coma el de Valls, a menos de 5 km en línea recta. La mayor parte son o han sido objeto de explotación por la industria ladrillera.

Independientemente de que nuestro taller pudiera haberse abastecido en parte de alguna de estas arcilleras, extremo que no podremos aclarar en tanto no tengamos analizadas las muestras cerámicas recogidas en Fontscaldes, nos llama la atención que una industria de la entidad de la que aparentemente se desarrolló en La Coma, esté tan alejada de las canteras con mayores volúmenes de reservas especialmente cuando todas ellas son fácilmente accesibles y explotables. De este hecho se desprende por tanto la primera incógnita significativa a resolver.

Para hacernos una idea cuantitativa de los volúmenes de materia prima necesarios para la actividad ceramista, puede servirnos un dato orientativo obtenido a partir de los estudios de Echallier y Montagu⁹: producir un kilogramo de arcilla utilizable supone tratar 2 kg de tierra

8. Mapa de Rocas Industriales. E. 1:200.000, Hojas 42 —Tarragona— y 34 —Hospitalet—, I.G.M.E., 1974.

9. ECHALLIER J.-C. y MONTAGU, J.: *Données quantitatives sur la préparation et la cuisson en four a bois de reconstitutions actuelles de poteries grecques et romaines*, en «Documents d'Archéologie Méridio-

bruta, por lo que un taller que produjera unos 6.000 kg de cerámica al año —cantidad tomada al azar aunque no excesiva para un taller de tipo medio—, necesitaría extraer unas 12 toneladas de materia prima.

A la anterior consideración habría que añadir algunas observaciones técnicas previas, como la derivada del alto porcentaje de detritos pizarrosos mezclado con las arcillas del lugar, que dificultaría las ya laboriosas tareas de manipulación de las tierras, más agudizada cuando se trata de obtener pastas para la fabricación de cerámicas finas.

Los aportes hídricos

El taller de La Coma se encuentra situado dentro de la subcuenca del río Francolí, encuadrado en la cuenca hidrográfica del Pirineo Oriental. Sin embargo no existe ningún curso superficial de agua ya sea estacional o permanente en sus inmediaciones, por lo que debemos suponer que el establecimiento se obtenía de los aportes de lluvia o de alguna fuente cercana como la existente en la actualidad junto al camino que conduce a Fontscaldes, extremo que ya advirtió Colominas, sin olvidar que el propio topónimo del pueblo hace clara alusión a la presencia de fuentes en la zona.

El volumen de agua necesario para preparar 1 kg de pasta arcillosa es ciertamente importante según Echallier/Montagu¹⁰: 13,7 litros, lo que significa que para la obtención de los 6.000 kg de cerámica antes mencionados habría que contar nada menos que con 82.200 litros de agua, cantidad que a pesar de ser orientativa nos aporta una cifra de gran significación por su cuantía, hasta el punto de que para estos autores el agua se convierte en el elemento que de manera general ejerce una presión mayor sobre la actividad del taller, lo que implica una mayor dependencia de los recursos acuíferos que de las arcilleras o las fuentes de combustible.

Las cifras pluviométricas aplicables al taller de Fontscaldes son las referidas a la zona de Valls. Los datos obtenidos arrojan una pluviometría media anual para el período que va desde 1940-41 a 1962-63, de 519 mm/m²¹¹. A pesar de tratarse de cantidades recogidas duran-

nale», 8 (1985), pág. 142. Las cantidades aportadas por estos investigadores pueden sufrir variaciones en función de la diferente calidad de las arcillas o de los vasos fabricados, por lo que deben ser tomadas como orientativas como ellos mismos indican.

10. ECHALLIER/MONTAGU, *op. cit.*, pág. 145.

11. *Inventario de Recursos Hidráulicos: Cuenca del Pirineo Oriental*, Vol. I, Pluviometría, Centro de Estudios Hidrográficos, Dirección General de Obras Hidráulicas, Ministerio de Obras Públicas, 1971, pág. 295.

te un período de apenas 22 años y muy próximo a nosotros en el tiempo, son las únicas utilizables por el momento. El efectuar muestreos en las fuentes que puedan encontrarse más próximas difícilmente aportaría datos mínimamente extrapolables ya que sólo estarían referidas a un período muy corto de tiempo, con el agravante de no tener la menor certeza de que dichas fuentes existieran ya en el momento de actividad del taller, aunque parezca probable. Por lo que se refiere a cursos de agua relativamente próximos como el Barranc dels Boscos, el Torrent de la Xamora o la Riera de Masols, nada se puede aventurar, ya que se trata en todos los casos de arroyos hoy intermitentes y de reducidísima entidad, secos durante la mayor parte del año.

Si el hecho de que nuestro taller cerámico no se encuentre próximo a ningún curso de agua importante o al menos permanente, causa extrañeza, los datos hasta aquí examinados arrojan una cierta incógnita sobre la entidad real de esta industria o al menos sobre el modo de abastecerse del agua necesaria.

El combustible

Quizá el elemento peor conocido de cuantos se empleaban en la actividad alfarera, y el que de manera más decisiva influye no sólo en el acabado de los productos, sino en la propia estructura del horno. Como ya observara Cuomo di Caprio¹² el poder calorífico de un combustible, el porcentaje de humedad y de impurezas contenidas, la eventual presencia de azufre, la llama larga o corta, unidas a las características y propiedades de la arcilla, pueden provocar variaciones sustanciales en el color, brillo y textura de las piezas, de ahí que del estudio de los combustibles se puedan extraer consecuencias prácticas derivadas del uso de los diversos tipos. También observa esta autora la importancia del combustible de cara al problema de las cenizas: cuanto más rico en impurezas es un combustible, tanto más alto es el porcentaje de cenizas. Todo ello debió ser tenido muy en cuenta a la hora de construir el horno, adecuándolo al tipo de combustible disponible localmente y previendo una cámara de combustión de dimensiones proporcionales al volumen del combustible a utilizar.

Maderas, arbustos, paja y otros productos vegetales, son susceptibles de ser empleados en las diversas fases del proceso de cocción lo

12. CUOMO DI CAPRIO, *op. cit.*, págs. 379-380.

que dificulta su identificación en el registro arqueológico. Las cenizas y carbones conservados en el *praefurnium*, en la cámara de combustión o en otras partes de los hornos y en los testares, rara vez son objeto de análisis a pesar de la valiosa información que pueden aportar no sólo sobre el combustible, sino sobre el eventual uso de la madera en la construcción de algunas partes del propio horno. Es el caso, por ejemplo, de un horno galo-romano excavado en el alfar de Sallèles d'Aude (Narbonne) ¹³, donde se observó el empleo de dos tipos de maderas distintas como combustible, y de una tercera utilizada en la confección de un entramado en forma de bóveda que, a modo de armazón, debió permitir la construcción de los muros y la cubierta de la cámara de cocción, mediante la aplicación sobre él de un recubrimiento de adobes y arcilla. A ello habría que añadir la nada despreciable posibilidad de poder obtener una datación a través del análisis radiocarbónico.

De otra parte, las cantidades de madera necesaria para llevar a cabo la cocción de una carga de cerámica, parecen ser lo bastante cuantiosas como para ser tenidas en cuenta a todos los efectos. Según las experiencias de Echallier/Montagu, la cantidad de madera necesaria para cocer un kilogramo de cerámica sería aproximadamente de unos 6,2 kg ¹⁴, cifra que a pesar de ser la más aleatoria de cuantas hemos barajado y por tanto meramente indicativa revela la importancia cuantitativa del combustible en la actividad del alfar.

En el caso del taller de La Coma, tan sólo podemos realizar por ahora algunas conjeturas sobre el tipo de combustible utilizado, en función del entorno vegetal que le rodea. Éste se encuentra básicamente compuesto por encinares naturales, restos de la primitiva vegetación de la zona, acompañados de espesas masas arbustivas con ejemplares de muy diversos tipos. En zonas más altas de su entorno están presentes el pino blanco y el pino piñonero ¹⁵. Se trata en todo caso de un tipo de bosque mediterráneo muy alterado por la mano del hombre y que en la época de actividad del taller debió ser mucho más denso que en la actualidad, de manera que la provisión de combustible estaría garantizada en todo momento, en particular la de madera de encina, más apropiada para la cocción que la de pino, cuyas resinas generan humos nocivos para la cerámica.

13. LAUBENHEIMER, F. et alii: *Atelier de potiers gallo-romain de Sallèles d'Aude (Narbonne). Le chargement du four B5*, en «Acta praehistorica et archaeologica», 9/10 (1978-1979), pág. 115, fig. 3.

14. ECHALLIER-MONTAGU, *op. cit.*, pág. 145.

15. AA.VV.: *op. cit.*, págs. 95-101.

Ésta es, por tanto, la única de las materias primas que por su abundancia en las proximidades del taller no plantea problemas de abastecimiento y, consecuentemente, de desarrollo de la actividad alfarera.

EL MEDIO ECONÓMICO

Para poder llevar a cabo un examen del medio económico que rodeó a Fontscaldes es preciso contar con una cronología, siquiera aproximada, para su actividad y por ahora sólo se han barajado fechas a partir de la cerámica ibérica supuestamente fabricada en La Coma; fechas bastante dispares que recoge Pericot en su trabajo sobre la cerámica ibérica ¹⁶. Así, Bosch Gimpera la sitúa entre los siglos IV y III a.C., Janoray a partir de las excavaciones de Ensérune la ubica en el siglo III a.C., y Lamboglia entre el 250 y 150 a.C., las mismas fechas que expone Agustina Fort en 1958 en su tesis de licenciatura sobre la «cerámica ibérica de Fontscaldes», último de los trabajos importantes realizados donde se toca el tema de la cronología de este taller.

Recientemente hemos tenido oportunidad de conocer los trabajos que de cara a su tesis doctoral viene realizando M^a José Conde, del Departamento de Arqueología de la Universidad de Barcelona, acerca del *kalathos*, su cronología, difusión y tipología. Esta investigadora ¹⁷ plantea como hipótesis la existencia de tres fases en la «cerámica de Fontscaldes»: una fase inicial comprendida entre finales del siglo III y comienzos del II a.C. (?), una fase de auge en la primera mitad del siglo II a.C. y una fase final en la segunda mitad del s. II a.C., cronología que concuerda parcialmente con la obtenida por uno de nosotros (A.B.M.), en recientes excavaciones efectuadas en el casco urbano de Tarragona y aún inéditas ¹⁸, en las que se ha recogido «cerámica de Fontscaldes» en niveles estratigráficos de la segunda mitad del s. II a.C.

Un dato más puede ser de interés para situar el comienzo de la producción de Fontscaldes. Las excavaciones llevadas a cabo en 1983 en el poblado ibérico de El Vilar ¹⁹, el más próximo de los yacimientos

16. PERICOT, L.: *Cerámica Ibérica*, Ed. Polígrafa, Barcelona 1979, pág. 248.

17. Agradecemos sinceramente a M^a José Conde los valiosos datos facilitados y el gesto tan generoso como poco frecuente de permitirnos su publicación.

18. Excavaciones llevadas a cabo en 1987 en la calle de la Unió, núm. 15, de Tarragona.

19. «Butlletí Arqueològic», III época, núm. 11 (1923), pág. 27; FABRA, M. E., BURGUETE, S.: *Introducció a l'estudi del jaciment ibèric de «El Vilar»*, en «Quaderns de Vilaniu», Institut d'Estudis Vallencs, núm. 9 (1986), págs. 55-78 (hay una versión en castellano presentada en la XXXI Asamblea de la CECEL, 1984); SOLÉ, F. X.: *Poblado ibérico de El Vilar, Valls*, en «Arqueología 83», p. 201.

situados en torno a F., ubicado dentro del actual casco urbano de Valls y conocido desde antiguo, aportaron, además de importantes estructuras del poblado, abundantes materiales que van desde el siglo IV a.C. (cerámica ática de figuras rojas) hasta probablemente finales del III a.C., entre los que no aparece cerámica de Fontscaldes ²⁰.

Sin embargo, y aún contando con importantes reparos sobre la auténtica naturaleza de la cerámica fina fabricada en Fontscaldes, es obligado advertir que la cerámica de tipo ibérico no parece haber sido la única producción llevada a cabo en el taller de La Coma, ya que durante nuestros trabajos en este yacimiento hemos podido detectar la presencia relativamente abundante de fragmentos de *tegulae e imbrices* pasados de horno, con intrusiones de pizarras características de las arcillas del lugar. Ello nos lleva a considerar la posibilidad de una eventual prolongación de la vida del taller más allá del s. II a.C., durante un período indeterminado dentro del s. I a.C., aunque sin descartar que se trate de una producción que no llegue a traspasar el umbral del siglo I.

Los asentamientos y su cronología

Tomando por tanto el siglo II a.C. como posible momento central de la producción del taller de Fontscaldes, hemos tratado de reconstruir el poblamiento de la zona durante este siglo, con el fin de poder determinar la posición de esta industria respecto de su mercado potencial más inmediato, reconstrucción que hemos hecho extensiva a los siglos III y I a.C., para tratar de efectuar una primera observación sobre la evolución experimentada por este poblamiento en los posibles momentos extremos de la actividad del taller y como paso previo a un estudio más profundo de arqueología espacial.

El total de yacimientos examinados asciende a treinta y cuatro ²¹,

20. Información recientemente confirmada por Samuel Burguete, del Institut d'Estudis Valencians, a quien agradecemos su gentileza.

21. Yacimientos recogidos en este estudio:

1. Fontscaldes.— La Coma.
Fontscaldes.—La Fonteta.
Fontscaldes.—El Serral.
2. Valls.—El Vilar.
3. Valls.—Torrent de la Xamora.
4. Valls.—El Coll Roig.
5. Valls.—La Pedrera-Carretera de Picamoixons.
6. Vallmoll.—Els Garràfols.

con cronologías que abarcan desde el siglo IV a.C. a época tardorromana, tratándose en la mayor parte de los casos de fechas deducidas a partir del examen de materiales de superficie, lo que comporta un margen de error amplio en cuanto a los límites cronológicos de la ocupación, su entidad y naturaleza.

Por otra parte la visión extraída en cuanto al grado y distribución de la ocupación es seguramente parcial, al menos por lo que respecta a pequeños asentamientos. En el caso de grandes yacimientos en la zona del Alt Camp es más improbable que se produzcan nuevos hallazgos, dado que la larga tradición excursionista existente en la zona, en buena parte canalizada a través de los diversos museos e institutos de estudios locales y los recientes trabajos realizados por el área de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de Tarragona (Universidad de Barcelona), difícilmente hubieran pasado por alto la existencia de núcleos importantes, a pesar de lo cual esperamos interesantes novedades del programa de prospecciones sistemáticas que actualmente se desarrolla en varias zonas del hinterland tarraconense dirigidas por S. J. Keay y J. M. Carreté ²². El panorama en la Conca de Barberà,

7. Cabra del Camp.—Castell Tallat.
8. Alcover.—El Degotall.
9. Alcover-Mont-ral.—La Lloera.
10. Alcover.—Vilasec.
11. Alcover.—El Burguet.
12. Alcover.—El Cogoll I.
13. Alcover.—El Cogoll II.
14. Alcover.—Pont de Goi.
15. Alió.—Casco urbano.
16. Bràfim.—El Vilar.
17. Bràfim.—Caçetes.
18. El Rourell-La Masó.—Hallazgos dispersos.
19. Vila-rodona.—Planes d'en Porta.
20. Vila-rodona.—Planes de la Serra.
21. Vila-rodona.—Les Planes-Mas d'en Gori.
22. Vila-rodona.—Mas d'en Vives.
23. Vila-rodona.—Mas de Barberet.
24. Vila-rodona.—La Serra.
25. Vila-rodona.—Horta Avall.
26. Vila-rodona.—Vil·la del Columbari.
27. Vila-rodona.—Finca d'en Gori.
28. Vila-rodona.—Els Vinyets.
29. Vila-rodona.—Els Ponts.
30. Aiguamúrcia.—Les Planes d'Aiguamúrcia.
31. Aiguamúrcia.—Les Planes II.
32. Aiguamúrcia.—Font Cervellona.
33. Aiguamúrcia.—Mas d'en Bellot.
34. Montferri.—Vilardida.

22. KEAY, S. J.: *The impact of the foundation of Tarraco upon the indigenous settlement pattern of the Ager Tarraconensis*, en I Jornades Internacionals d'Arqueologia Romana de Granollers, Documents de treball, Museu de Granollers, 1987, págs. 53-58.

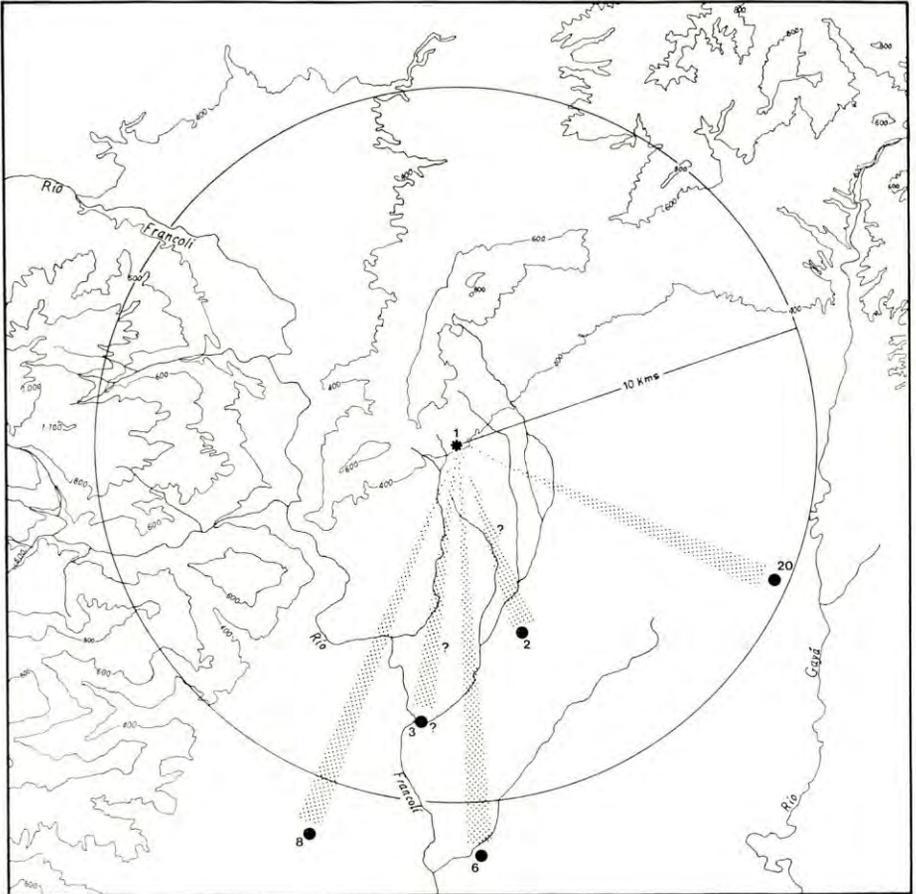


Fig. 2. Poblamiento en torno a Fontcaldes en el siglo III a.C. y eventuales focos de comercialización.

al NW de Fontscaldes es, por el contrario, de absoluto vacío bibliográfico con excepción de algún yacimiento altoimperial del que tan sólo tenemos breve noticia, lo que arroja sobre esta zona una mayor incógnita (ausencia de trabajos de prospección).

El poblamiento en el siglo III a.C. (Fig. 2)

De todos los asentamientos estudiados en la zona tan sólo cuatro han aportado materiales fechables en el siglo III a.C. Se trata de los yacimientos de El Degotall en Alcover, Els Garràfols en Vallmoll, el ya mencionado de El Vilar en Valls y el de Planes de la Serra en Vila-ródona (?) ²³.

En el caso de El Vilar, sabemos por las excavaciones practicadas que se trataba de un poblado de gran entidad (podría tratarse de un centro político-administrativo importante), hasta ahora posiblemente el más importante descubierto en el Alt Camp, cuya desaparición parece coincidir con el impacto romano en la zona (mediado el s. II a.C.) y, según todos los indicios, sin que vuelva a existir una reocupación del mismo en épocas posteriores.

El yacimiento de Els Garràfols ²⁴ también parece corresponder a un hábitat de tipo «poblado». Situado sobre una elevación de terreno presenta abundante cerámica en superficie y sobre las laderas, que arroja una cronología situada entre los siglos IV y II a.C.

En el caso de El Degotall ²⁵, yacimiento muy interesante descubierto en 1970, con abundancia de cerámica ibérica pintada, campaniense (lucerna y guttus, p.e.), piedras de molino manuales y otros materiales, la cronología propuesta abarca los siglos III y II a.C. (al no haber sido excavado es posible que los niveles más antiguos permanezcan intactos).

23. Un quinto yacimiento, completamente desconocido hasta la fecha, es mencionado por Keay junto al «Arroyo de la Chaniora» (sic) al SW. de Valls calificándolo de poblado ibérico, lo que según la agrupación cronológica que este autor hace de los yacimientos lo situaría entre los siglos IV y III a.C., sin que aporte ningún otro dato sobre el mismo. Ver KEAY, *op. cit.*, pág. 55.

24. VILASECA, L.: *Notas de Arqueología de Cataluña y Baleares: Vallmoll*, en «Ampurias», XXX, 1968, págs. 362-364, figs. 33-35.

25. MASSÓ, J.: *El terme d'Alcover a l'Antiguitat*, en Alcover. *Estat de la qüestió*, Alcover 1987, págs. 46-47; MASSÓ, J. y RAMÓN, E.: *Un «guttus» procedent del jaciment ibèric del Degotall*, en «Butlletí del Centre d'Estudis Alcoverencs», 41 (1988), págs. 8-10.

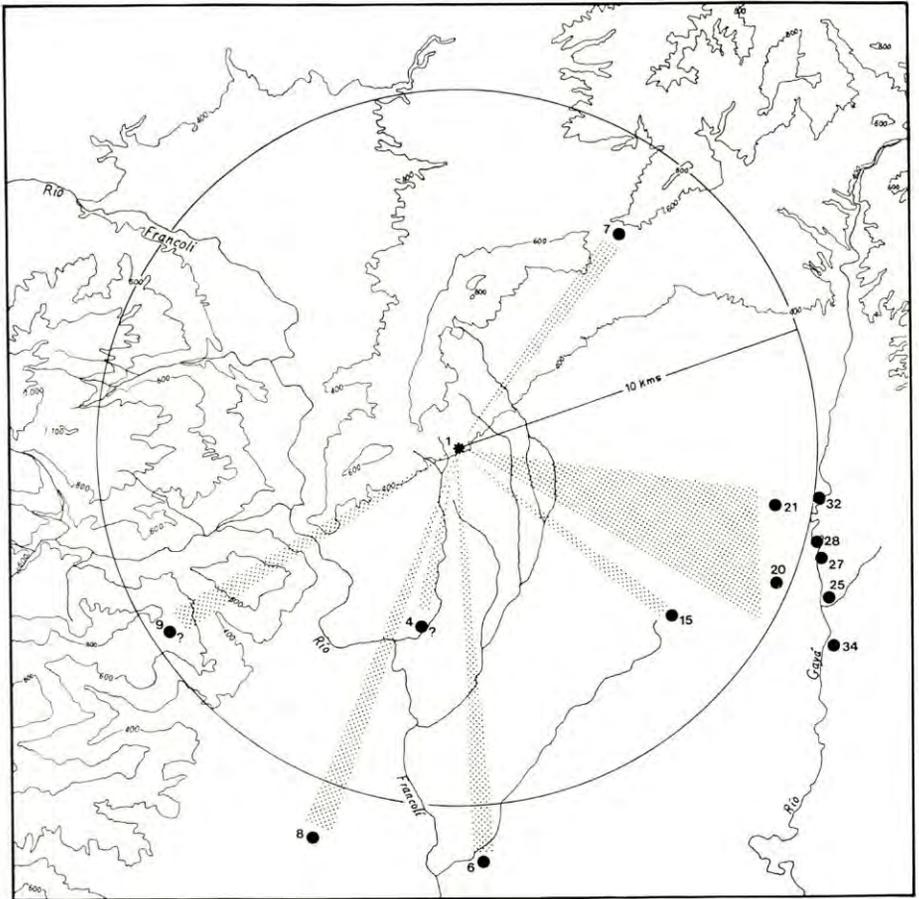


Fig. 3. Poblamiento en torno a Fontscaldes en el siglo II a.C. y eventuales focos de comercialización.

Las mismas dudas suscita el asentamiento de Planes de la Serra²⁶ con materiales cerámicos tales como ánforas, cer. común, protocampaniense (?) y campaniense, que sitúan su cronología entre los siglos III y I a.C.

Con todos los riesgos que conlleva el carecer de datos de excavación para tres de los cuatro asentamientos, no parece aventurado sugerir dos tipos de hábitat en este siglo, uno de neta tradición indígena, con una clara estructura semiurbana, ocupando posiciones ligeramente dominantes sobre el territorio circundante, que en algún caso —El Vilar— no sobreviven al primer impacto con la presencia romana, y otro de entidad más difusa, en apariencia más ruralizada —El Degotall, Planes de la Serra—, ocupando zonas que en siglos posteriores serán focos importantes de asentamiento y explotación agrícolas.

Trabajando siempre dentro del terreno de lo hipotético podríamos pensar que, de estos dos tipos de hábitat, el segundo está marcado por un primer intento de reordenación del territorio constituido ya en hinterland de la Tárraco romana y, por tanto, en un momento situado ya en el siglo II a.C. ¿Es precisamente en este momento cuando comienza su actividad el taller de Fontscaldes? Es difícil saberlo por ahora, pero estamos en la idea de que esta nueva situación es la que pudo desencadenar, en este momento, el nacimiento de la nueva industria, entre otras razones que después tocaremos, por su misma ubicación: el taller de La Coma no se encuentra al amparo de ningún poblado, localizado hoy día, como debería ocurrir si se tratase de la industria de uno de ellos, los yacimientos de La Fonteta y El Serral mencionados por Colominas²⁷ y próximos a La Coma, cuya cronología desconocemos, pueden ser interpretados de modo diverso pero difícilmente como un poblado, por tanto sólo cabe pensar en una forma distinta de ordenamiento territorial y económico para la implantación de este alfar, que no parece otra que la derivada de la presencia de Roma.

El poblamiento en el s. II a.C. (Fig. 3)

El número de yacimientos cuyo origen cronológico se sitúa en el siglo II a.C. aumenta de modo significativo respecto de los censados

26. MARTÍNEZ LARRIBA, M.: *El món ibero-romà a Vila-rodona (I)*, Museu de Vila-rodona, 1980.

27. COLOMINAS, *op. cit.*, págs. 603-604.

en el siglo anterior. Junto a los núcleos de El Degotall, Els Garràfols y Planes de la Serra, todavía activos, se detectan los de Les Planes-Mas d'en Gori²⁸, Horta Avall²⁹, Finca d'en Gori³⁰, y Els Vinyets³¹ en Vila-rodona, Font Cervellona³² en Aiguamúrcia, el del casco urbano de Alió³³, el de Vilardida en Montferri³⁴ y el Castell Tallat³⁵ en Cabra del Camp. Tan sólo cuatro de ellos —Els Vinyets, Font Cervellona, Vilardida y Castell Tallat—, han suministrado cerámica común ibérica con o sin decoración pintada, junto a materiales que abarcan todo el siglo II, el resto parece tener su momento más antiguo a finales de este siglo o al menos en su segunda mitad y en ellos están ausentes, por ahora, las cerámicas pintadas indígenas.

Una vez más la falta de excavaciones impide poder determinar con precisión el tipo de hábitat que representan estos yacimientos, aunque todos los indicios apuntan a explotaciones agrícolas excepto quizá en el caso de Alió donde sólo existe un hallazgo aislado, y el de Castell Tallat, que por su posición estratégica pudo tener además una función de control del paso hacia la Conca de Barberà. En cualquier caso es posible observar una clara tendencia de concentración del poblamiento en las tierras fértiles más próximas al río Gaià, que podría responder a una organización territorial de corte romano (formada por indígenas), o dicho con otras palabras, podría ser la respuesta de la población indígena a una organización romana incipiente, en tanto que la zona del río Francolí parece mantener un planteamiento básicamente prerromano.

Dentro de este fenómeno de poblamiento creemos advertir una suerte de desdoblamiento de la situación, apoyada en el hecho de que los núcleos situados a la izquierda del Gaià, en zonas altas, parecen ser más antiguos que los situados en el valle. ¿Estamos quizá ante un indicio

28. MARTÍNEZ LARRIBA, *op. cit.*, pág. 46.

29. MARTÍNEZ LARRIBA, *op. cit.*, pág. 20.

30. MARTÍNEZ LARRIBA, *op. cit.*, pág. 17.

31. MARTÍNEZ LARRIBA, *op. cit.*, pág. 13.

32. FERRER SOLER, A.: *El poblamiento ibérico del Panadés y extensiones*, en *Ampurias*, IX-X, 1947-1948, págs. 272 y ss.; MARTÍNEZ LARRIBA, *op. cit.*

33. Inédito.

34. FERRER SOLER, *op. cit.*; SOLÉ CARALT, S.: *Montferri (Tarragona). Vilardida*, en «Not. Arq. Hisp.», V (1956-1961), pág. 273; NAVARRO, F.: *Enterramiento tardorromano en Montferri (Tarragona)*, en «Boletín Arqueológico», Tarragona, III, 105-112 (1969-1970), pág. 127; GORGES, J. G.: *Les Villas Hispano-romaines*, *Publ. du Centre Pierre Paris*, Paris 1979, pág. Tenemos noticia del hallazgo aislado de una fíbula, al parecer fechable en el s. IV a.C., dato que no hemos podido confirmar.

35. Inédito.

de un traslado de población, en este caso más condicionado por una organización definitiva de las estructuras del hinterland tarraconense? Aún tendremos que esperar algún tiempo para hallar la respuesta, pero no hay que dejar de lado el hecho de que el paso de campamento a urbe en Tàrraco puede fecharse en la segunda mitad del s. II a.C., lo que sin duda debió tener una importante repercusión en todo su *territorium*³⁶.

Un último dato, ciertamente significativo y que atañe muy de cerca a nuestro alfar, viene dado por la presencia en el yacimiento de la Finca del Gori de un horno cerámico, cuya fecha, de ser correcta — fines del s. II a.C. —, supondría de algún modo una inevitable competencia para el taller de La Coma (?); un segundo horno es también conocido en Vilardida, pero, dada la dilatada cronología de este yacimiento y la falta de excavaciones, no ha sido posible fijar la fecha de producción del taller.

Al menos como hipótesis de trabajo hemos de considerar que el aparente cambio de producción experimentado por el alfar de Fontscaldes pudo ser producido por la existencia de un nuevo mercado surgido como consecuencia de esa oleada de asentamientos, y tal vez de la propia Tàrraco al comenzar a consolidarse como urbe, en la segunda mitad del s. II a.C., mercado cuya demanda ya no requeriría vasijas pintadas o lo haría en mucha menor medida, pero que absorbería grandes volúmenes de material cerámico de construcción.

Sin embargo la mayor duda en todo este hipotético proceso de cambios y adaptaciones se produce al no poder determinar en qué momento aparece ese nuevo mercado; si ya con la presencia de los primeros asentamientos o bien en la época de mayor implantación a fines del siglo. Esta alternativa nos lleva a dos supuestos. En el primero la transformación productiva de Fontscaldes sería consecuencia de la demanda de los primeros asentamientos, en particular en la zona del Gaià, lo que probablemente habría permitido a esta industria prolongar su vida hasta fines del s. II, sino más allá, aunque con la competencia en esta época de talleres locales como el de la Finca del Gori. En el segundo supuesto, el cambio habría tenido lugar demasiado tarde. Con la llegada de nuevos colonos que traen su propia industria alfarera y sin una presencia consolidada en el mercado, la nueva producción habría sido efímera y el taller se extinguiría antes de acabar el siglo.

36. BERMÚDEZ, A.; PALAU, R.; PARRA, P.; PUJANTE, P. y FLANDES, E.: *Hàbitat intramuros en Tàrraco. La zona centrooccidental: estado de la cuestión y Memoria de la intervención arqueológica en Gobernador González*, 10 (en prensa).

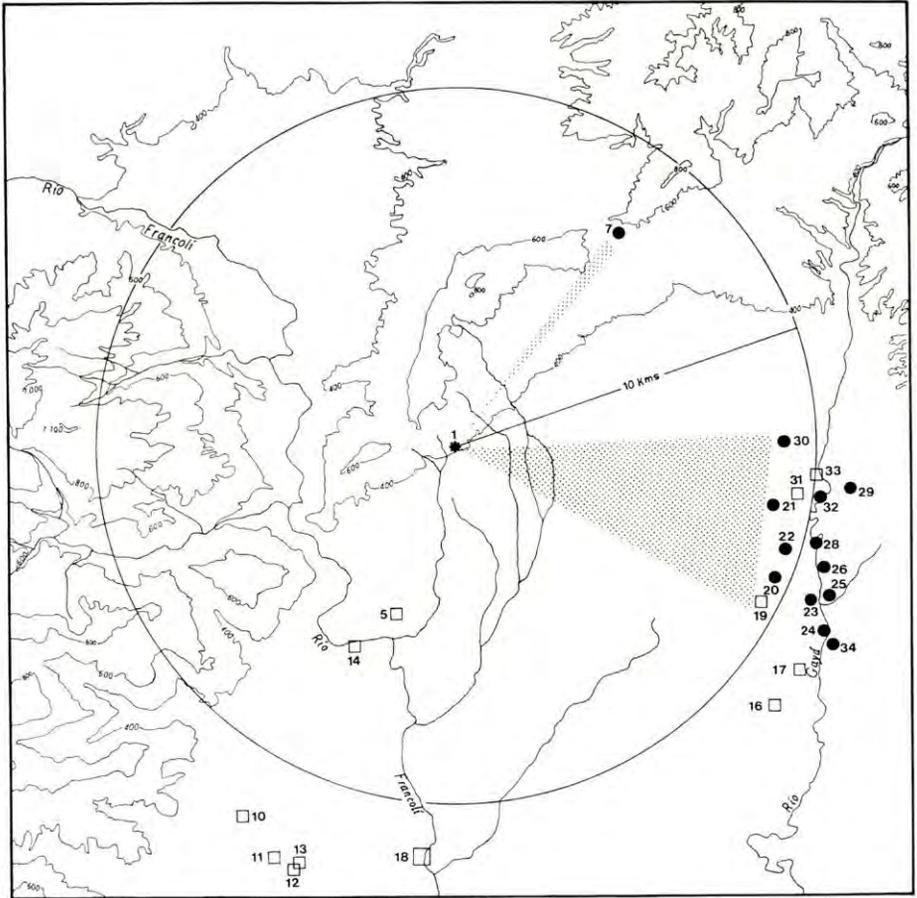


Fig. 4. Poblamiento en torno a Fontscaldes en el siglo I a.C. y eventuales focos de comercialización. Los cuadros indican yacimientos altoimperiales.

El poblamiento en el siglo I a.C. (Fig. 4)

Pero dejando por un momento el tema de las repercusiones que la nueva estructura poblacional pudiera haber producido en el taller de La Coma, vamos a examinar como se manifiesta esta tendencia al asentamiento en el siglo I a.C., aunque es muy difícil precisar qué asentamientos nacieron en el s. II y cuáles en el s. I.

En primer lugar observamos que aquellos sitios ocupados desde los siglos IV-III a.C., que habían conseguido sobrevivir en la cuenca del Francolí a las transformaciones acaecidas durante el siglo II —Els Garràfols, El Degotall— ya han desaparecido, ya que no se han encontrado testimonios que permitan entrever su pervivencia durante el s. I a.C. Aparentemente ello no acarrea un traslado de la población a zonas próximas, puesto que las nuevas ocupaciones en los lugares más cercanos a estos antiguos hábitats podrían haber tenido lugar, como muy pronto, a finales del s. I a.C., siendo la mayoría de los testimonios de cronología altoimperial. Así las torres funerarias de El Burguet y El Cogoll II, y el edificio de planta basilical de El Cogoll I, todos ellos en Alcover³⁷ aún contando con una cronología incierta, no parecen fechables antes del último cuarto del s. I a.C., y el horno cerámico de Vilasec³⁸ es de clara cronología altoimperial; esto por lo que respecta a los yacimientos cercanos a El Degotall. En el caso del sitio de Els Garràfols se conocen puntos de hábitat disperso de naturaleza indeterminada entre El Rourell y La Masó³⁹, pero ninguno de ellos ha proporcionado materiales que pudieran fecharse antes del siglo I d.C.

También conocemos algunos yacimientos situados más al norte, como los restos de hábitat cercanos al Pont de Goi en Alcover⁴⁰ o los encontrados en el lugar de La Pedrera, junto a la carretera de Picamoixons dentro del término de Valls⁴¹, pero en ambos hemos podido verificar su cronología altoimperial.

37. VIDAL ROSICH, G.: *Alcover. Monografía histórica*, 1897 —reeditado en 1973—, págs. 14-15; BARBARÀ, A.: *Història d'Alcover*, Alcover 1973, pág. 42; *Gran Geografia Comarcal de Catalunya, et alii*, 1982, pág. 332, y BARBARÀ, A., CAVALLÉ, J.: *Guia d'Alcover*, Tarragona 1982, págs. 52 y ss.

38. Inédito.

39. Inéditos.

40. BLÁZQUEZ Y JIMÉNEZ, A.: *Vías romanas de Cataluña y Valencia*, en *Exploraciones en las vías romanas de Bergido a Astúria, y de Cataluña, Valencia y Jaén*, «memorias de la J.S.E.A.», 69, Madrid 1925, pág. 15.

41. Inédito.

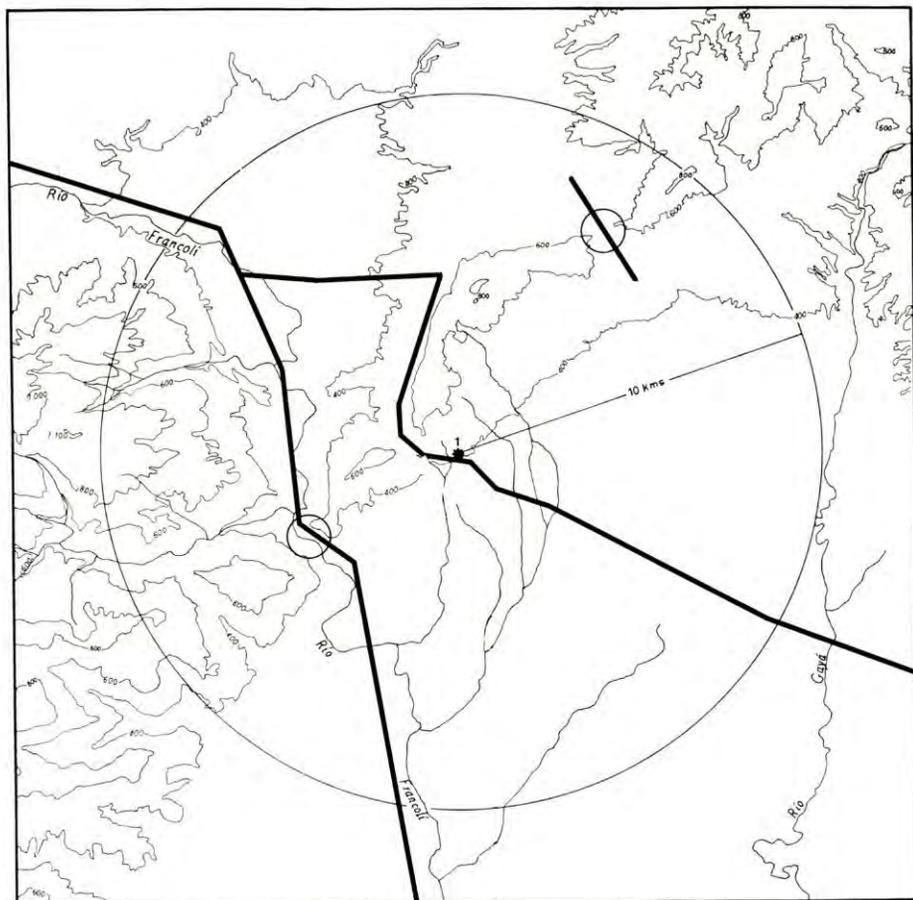


Fig. 5. Principales rutas de comunicación y pasos naturales en torno al taller de Fontscaldes: trazados hipotéticos.

El panorama en la zona del Gaià es bien diferente. Casi todos los lugares ocupados en el siglo anterior se mantienen como es el caso de Font Cervellona, les Planes-Mas d'en Gori, Els Vinyets, Planes de la Serra, Vilardida y quizá Horta Avall, y sólo en uno no se han encontrado testimonios fechables en el s. I a.C.: Alió. Junto a este grupo de asentamientos se produce un nuevo fenómeno de implantación, más acusado si cabe que el acaecido durante el siglo anterior, con ocupaciones en los lugares de Planes d'Aiguamúrcia ⁴² en Aiguamúrcia, y en Els Ponts ⁴³, Mas d'en Vives ⁴⁴, Mas de Barberet ⁴⁵, La Serra ⁴⁶ y Vil·la del Columbari ⁴⁷ en Vila-rodona, en el que parece existir una reafirmación de la voluntad colonizadora de la nueva administración romana para esta cuenca media del Gaià, también atestiguada en lugares como Mas d'en Bellot ⁴⁸ y Les Planes II ⁴⁹ en Aiguamúrcia, Planes d'en Porta ⁵⁰ en Vila-rodona o El Vilar ⁵¹ y Casetes ⁵² en Bràfim.

Suponiendo que el taller de Fontscaldes hubiese conseguido mantenerse activo hasta los comienzos del siglo I a.C., gracias a esa eventual producción de material cerámico de construcción que hemos creído detectar, es ya muy difícil que pudiera competir con los talleres locales que producen materiales a pie de obra. Consecuentemente su decadencia y desaparición habrían sido muy rápidas.

Las vías de comunicación (Fig. 5)

Si el tema del poblamiento está plagado de informaciones a medias, de falta de excavaciones y en definitiva de importantes lagunas, el de las vías de comunicación constituye un verdadero reto para el investigador, agravado aún más, si cabe, por el hecho de encontrarnos en una zona del entramado viario vital para los intereses de Roma durante la conquista y aún después de ella, ya que aquí se encuentran los únicos

42. Inédito.

43. MARTÍNEZ LARRIBA, *op. cit.*, pág. 26.

44. MARTÍNEZ LARRIBA, *op. cit.*, pág. 48.

45. MARTÍNEZ LARRIBA, *op. cit.*, pág. 18.

46. MARTÍNEZ LARRIBA, *op. cit.*, pág. 22.

47. MARTÍNEZ LARRIBA, *op. cit.*, pág. 15.

48. Inédito.

49. Inédito.

50. MARTÍNEZ LARRIBA, *op. cit.*, pág. 52.

51. VIVES PORTA, M.: *Reculls històrics de la Vila de Bràfim*; PORTA BLANC, J.: *Arreplec de notícies referents a Bràfim*, Tarragona 1930.

52. Inédito.

puntos de paso importantes para comunicar la Cataluña costera y particularmente Tàrraco con el valle del Ebro, la Meseta y el norte peninsular (entre ellos la vía *De Italia in Hispanias*).

Nuestro interés primario radicaba no tanto en hacer un estudio en profundidad de los trazados viarios de la zona, como en obtener una visión inicial de la posición que ocupaba el taller de Fontscaldes con respecto a las principales rutas de su entorno. A pesar de ello hemos tenido que recurrir tanto al obligado examen de la bibliografía existente, escasa y muy centrada en el problema de la vía Tàrraco-Ilerda, como aislar otras posibles rutas mediante el estudio de la cartografía e incluso a tratar de verificar nuestras hipótesis con una prospección directa sobre el terreno.

El resultado consiste en consecuencia en estimar la viabilidad de dos posibles rutas principales y al menos una secundaria dentro del área definida en torno a Fontscaldes, cuya disposición hemos reflejado en la Fig. 5 de manera esquemática, dado que si bien coinciden con caminos existentes en la actualidad, no existe ninguna certeza de que sus actuales trazados se correspondan con los de las vías prerromanas y romanas supuestas.

La primera de estas rutas es, de manera obligada, la destinada a comunicar Tàrraco e Ilerda y fue defendida por Blázquez y Jiménez⁵³; discurre por la margen derecha del río Francolí siguiendo el antiguo camino de Tarragona a Montblanc, que pasado el pueblo de Milá toma el nombre de Camino antiguo de Lérida a Tarragona⁵⁴ (a partir de Pont de Goi pasa a la izquierda), la parte más confusa de este trayecto se encuentra entre Picamoixons y Montblanc ya que el paso por el barranco de La Riba parece demasiado tortuoso y difícil a la vista del hombre moderno. Donde ya no coincidimos con Blázquez es en continuar el trazado por Rojals y las cercanías del Monasterio de Poblet. Ascender a alturas de más de 1.000 metros por los abruptos terrenos de las sierras de La Roquerola y d'en Bardina, cuando se puede salir al valle por Montblanc y L'Espluga de Francolí en dirección a Vimbodí, no parece nada práctico y por tanto hemos preferido seguir este segundo trazado.

En general las posibilidades de que esta ruta fuera la seguida por la vía Tàrraco-Ilerda en época alto-imperial son muy numerosas, en

53. BLÁZQUEZ Y JIMÉNEZ, *op. cit.*, pág. 15.

54. M.T.N.E., Esc. 1:50.000, Hoja 446, Valls, Inst. Geogr. Nacional, 2.^a edición, 1951.

particular por la concentración de asentamientos en esta margen del Francolí a los que daría servicio, tanto dentro de la zona que hemos delimitado como fuera de ella en dirección a Tàrraco —recordemos su paso junto al gran yacimiento de Centelles—, pero el testimonio más elocuente lo constituye el hallazgo de un miliario en El Morell, pueblo junto al camino en cuestión, fechado en el 254 d.C., en época de Licinio Valeriano y Galieno ⁵⁵. Con todo, el hecho de que esta ruta pudiera acoger la vía Tàrraco-Ilerda, sólo abre el camino para un estudio en profundidad de la misma que resuelva las muchas dudas que todavía plantea su trazado.

Una segunda ruta importante nos ha parecido apreciar, dentro de la zona en estudio, en el camino nombrado en la cartografía como de Montblanc a Vilafranca del Penedès ⁵⁶.

Aparte del trazado rectilíneo, tan debatido por los especialistas como indicio de romanidad ⁵⁷, y de discurrir alejado de los actuales núcleos de población, sirviendo en largos tramos de límite entre municipios, su proximidad a la zona de asentamientos del río Gaià constituye un síntoma significativo. Su carácter de vía romana ya fue propuesto por Giró Romeu ⁵⁸ como transversal de la Vía Augusta y sobre el mapa parece evidente su carácter de vía de enlace entre la gran ruta costera y la Tàrraco-Ilerda por el interior, quizá a través del Coll de Lilla donde Carrillo Murcia ⁵⁹ apreció una posible vía romana que él enlaza, creemos que erróneamente, con el trazado de la vía Tàrraco-Ilerda por la margen izquierda del Francolí, siguiendo la actual carretera Tarragona-Valls.

En esta ruta sí hemos podido efectuar una primera prospección sobre el terreno, en el tramo comprendido entre Vilardida y la carretera de Valls a El Pla de Sta. Maria, con resultados muy esperanzadores, ya que junto a la presencia de ostensibles rodadas en los numerosos puntos en que el camino discurre sobre terreno rocoso, existen algunos

55. MONTON BROTO, F.: *El miliario de Morell*, en «Boletín Arqueológico», IV, 113-140 (1976-1977), págs. 45-48.

56. Vid. nota 53.

57. ABÁSULO, J. A.: *El conocimiento de las vías romanas. Un problema arqueológico*, en «Simposio. La red viaria en la Hispania Romana», preactas, Tarazona 1987.

58. GIRÓ ROMEU, P.: *Identificación de algunas vías romanas en el Penedès*, en «Actas y Comunicaciones de la Primera Asamblea Intercomarcal de Investigadores del Penedès y Conca de Odena», Martorell 1952, pág. 121.

59. CARRILLO MURCIA, P.: *Vía romana del Summo Pyreneo a Caesaraugusta*, en «Seminario de arte aragonés», III (1951), págs. 33-34 y 40-41.

tramos profundamente encajados en la roca para atenuar las pendientes, indicativos cuando menos de su posible antigüedad ⁶⁰.

A estas dos importantes rutas cabe añadir la sospecha de al menos un camino secundario a través del paso de Cabra del Camp, cuyo trazado aún no hemos podido dilucidar por la gran cantidad de caminos que confluyen en este punto, pero cuya existencia apoyan al menos dos datos: su carácter de paso natural privilegiado hacia la Conca de Barberà y otras comarcas del interior ⁶¹, y la presencia del yacimiento de Castell Tallat en el mismo paso.

Con todo lo teóricas que puedan resultar estas rutas propuestas o más bien sus trazados exactos, hay un hecho que podemos deducir con claridad y es el de la excelente situación del taller de Fontscaldes en una zona de privilegiadas comunicaciones. De esta manera el objetivo primario que nos habíamos fijado para este apartado queda cubierto, sentando las bases para el estudio viario propiamente dicho, cuyos primeros pasos ya han comenzado a darse.

CONSIDERACIONES FINALES

De este primer trabajo sobre el medio natural y económico en que pudo haberse desenvuelto el taller de Fontscaldes, cabe extraer muy pocas conclusiones, pero felizmente nos ha permitido obtener una visión global de los problemas que plantea el estudio integral de un centro de producción, visión de la que hasta ahora se carecía. El verdadero trabajo acaba, por tanto, de comenzar.

El número de incógnitas extraídas de este amplio examen es más que considerable y aquí sólo vamos a exponer algunas. Unas se derivan de la peculiar situación de este taller en relación con las fuentes de materias primas, en especial con los yacimientos de arcillas y los aportes hídricos, aparentemente inadecuados para un alfar cuyos objetivos no eran abastecer a un poblado sino llevar sus productos a un vasto mercado. En efecto, las investigaciones de M^a José Conde señalan la presencia de «cerámicas de Fontscaldes» en puntos tan alejados como Narbona, Rusquino o el ya conocido de Ensérune, todos ellos en el sur de Francia, en Velia o el también conocido de Ventimiglia en Italia, así como en Empúries, Mallorca, Morro de la Mezquitilla en Málaga,

60. ABÁSULO, *op. cit.*

61. Por este paso sitúa Gonzalo Arias una hipotética vía entre Tárraco y Cervera a la que pudo pertenecer el miliario de Vallfogona. Ver: ARIAS BONET, G.: *Repertorio de caminos de la Hispania Romana*, 1987, págs. 413 y 423.

Tossal de Manises en Valencia, en Alcañiz y el Bajo Aragón en general y en otros lugares más cercanos como el Puig Castellar en Barcelona, Molí d'Espígol y Tossal de les Tenalles en Lérida o Tivissa en Tarragona, lo que parece hablar, al menos, de la capacidad productora de este alfar con independencia de como se produjera esta difusión.

Este potencial distribuidor nos introduce además en el problema de la cronología en el que se perfilan dos preguntas básicas que atañen al comienzo de la actividad del taller y al momento de su fin, con las causas que lo originaron como incógnita de fondo. A ellas habría que añadir en qué momento se produce su transformación productiva, si es que la hubo como suponemos. En cualquier caso todos los indicios apuntan a una actividad profundamente orientada por la presencia romana en la zona e incluso diríamos que alejada desde sus comienzos de planteamientos prerromanos, hasta en ciertos conceptos técnicos como pueden ser los aplicados en la construcción del horno. En efecto, aún sin haber concluido el estudio de esta estructura, es posible adelantar notorias diferencias con cuantos hornos conocemos en época ibérica y una manifiesta proximidad a recursos propios del mundo itálico, que, a su vez, arrojan una profunda duda sobre el tipo de producción que albergaría.

Y para terminar, una pregunta que por sí sola constituye todo un eje de investigación: ¿cuál es la causa de que se encuentre tan alejado de sus mercados más inmediatos?, ¿existe desde el primer momento una marcada vocación de control económico del territorio y de ahí su posición intermedia, ni demasiado cerca ni demasiado lejos? Tal vez su excelente situación sobre la red viaria explique en parte este hecho, pero aún quedan por conocer los yacimientos más cercanos en los que comercializarían sus productos.

Muchas de las respuestas a estas preguntas y a otras tantas que no hemos llegado a exponer, pasan por la excavación del taller, actuación cuyos preparativos ya están en marcha, pero este trabajo era, en este caso, un paso obligado para poder afrontarla debidamente. Esperemos que los resultados futuros estén a la altura de las expectativas.

LUIS CARLOS JUAN TOVAR
ALEJANDRO BERMÚDEZ MEDEL
JAUME MASSÓ CARBALLIDO
ESTHER RAMÓN SARIÑENA